



Sumario

Editorial	2
La economía postpandemia que merecen los territorios rurales de Costa Rica	
Reactivación de la economía rural costarricense y de la pequeña producción agropecuaria: ¿Utopía o mito?	4
Wilbert Jiménez-Marín	
La seguridad alimentaria y nutricional: más allá de lo económico, un pilar del desarrollo humano y local	15
Marcela Dumani Échandi	
Aportes de la economía social solidaria a la economía rural en Costa Rica	23
Yasy Morales Chacón	
Hacia una discusión sobre el escalamiento de la agroecología en Costa Rica: La conceptualización de la agricultura orgánica	32
J. Larissa Soto Villalobos	
Consideraciones para forjar un sistema alimentario más autónomo, justo y resistente	39
Carolina Castillo Echeverría	
Prácticas agropecuarias sostenibles, contexto de las fincas y sostenibilidad	45
Guido Barrientos Matamoros	
El papel de la participación en la gobernanza: Estrategia de inclusión de alimentos de la agricultura familiar en la alimentación escolar, Coto Brus, Costa Rica.	54
Marianela Zúñiga Escobar	
Gobernanza: una herramienta para el desarrollo de los territorios rurales de Costa Rica	60
Cristian Garita Rojas, Guido Barrientos Matamoros	
Otra economía para los territorios rurales	65
Eva Carazo Vargas	
OTROS	74
Turismo regenerativo: más allá de la sostenibilidad	
Gloriana Reyes Rojas, Karol Casasola Guerrero	
SECCIÓN ACTUALIDAD LEGAL	81
¿Qué es el Acuerdo de Escazú? De un principio a un derecho	
María Virginia Cajiao	
Normas mínimas para la presentación de artículos a Ambientico	84

La economía postpandemia que merecen los territorios rurales de Costa Rica

Este número de la Revista Ambientico lo dedicamos al análisis —desde diferentes miradas críticas— del modelo de desarrollo rural de Costa Rica en las últimas décadas. Se consideran temas de producción agrícola, forestal, agropecuaria, la conservación y el turismo, junto a las oportunidades de generar bienestar en la vasta extensión rural de nuestro territorio. La coyuntura actual de la pandemia evidencia la necesidad urgente de un redireccionamiento en las políticas de Estado hacia un modelo de desarrollo territorial sostenible, centrado en el bienestar de las personas, en la equidad urbano-rural, y en el desarrollo económico.

Varias de las personas autoras señalan la necesidad de priorizar el desarrollo de los territorios rurales como espacios necesarios y fundamentales para un desarrollo próspero de todas las personas del país; no obstante, la evidencia estadística muestra que estos territorios han sido abandonados por la clase política, favoreciendo modelos extractivistas, con prácticas intensivas que deterioran la capacidad futura de producción, y controlados por cada vez menos personas. Lamentablemente la brecha de desempleo, pobreza y desarrollo entre el territorio rural y urbano se acrecienta, y el acceso a crédito, servicios de extensión u mecanismos de apoyo continúan menguando.

Administraciones recientes han tratado revertir esta tendencia. Se rescata la transformación en el 2012 —y después de 30 años— del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) en el Instituto de Desarrollo (INDER) y otras iniciativas principalmente vinculadas a compromisos internacionales

en materia ambiental, como los NAMA Café, el programa de Pago por Servicios Ambientales, o financiamientos directos para la conservación de la biodiversidad. No obstante, estas iniciativas con un enfoque desde arriba, posee falencias severas para crear un cambio significativo.

Se argumenta entonces que una gran limitación procedimental en el desarrollo e implementación de políticas y programas de apoyo es la carencia de la participación real de las personas que producen a pequeña y mediana escala. El modelo de gobernanza participativo, a pesar de estar plasmado incluso en nuestra Constitución Política, tiene un limitado reflejo en la práctica cotidiana en los procesos de toma de decisión y de organización.

Es claro que Costa Rica en las últimas décadas ha descuidado su espacio rural como mecanismo para el desarrollo de su gente. Aunque se ha conservado una gran parte del territorio generando beneficios significativos en términos de turismo y mantenimiento de la provisión de servicios ecosistémicos, los espacios productivos de personas que producen a pequeña y mediana escala son cada vez menos rentables y prósperos, lo que pronostica una seguridad alimentaria y nutricional altamente comprometida. Esto no solo afectará el entorno rural, sino los anillos de pobreza en las urbes y sus periferias, que continuarán recibiendo una migración rural vencida.

De manera optimista y con ejemplos comprobados en múltiples proyectos a lo

largo del país, se exploran en este número formas de potenciar la agricultura orgánica, la agroecología, la economía social solidaria, y otros enfoques sostenibles como una forma de contribuir a ese redireccionamiento postpandemia, que permita asegurar la seguridad alimentaria y nutricional de la población y el desarrollo de los territorios rurales de manera integral.